

‘Transformers: El despertar de las bestias’ quiere juntar ‘Bumblebee’ con el estilo Michael Bay

Pocas películas han supuesto un cambio de rumbo en una saga a la deriva tan maravillosas como ‘Bumblebee’. Estrenada un año después de ‘Transformers: el último caballero’ (que es, a todas luces, un horror), esta precuela y al mismo tiempo spin-off parecía abrir nuevas historias hasta ahora inéditas en la saga y conseguía dar exactamente donde las películas de Michael Bay fallaban: en el corazón.

Cinco años después, la séptima cinta de la saga viene dispuesta a juntar ambas maneras de ver a los Autobots... Pero la mezcla no termina de salirle exactamente como quiere.



Mis amigos los Transformers

‘Transformers: el despertar de las bestias’ es, en última instancia, una película de la franquicia clásica. Está exactamente todo lo que esperáis ver: robots gigantes pegándose, una trama muy simple contada de manera excesivamente compleja, un par de personajes humanos y un par de guiños para los fans que disfrutarán de lo lindo. Por decirlo, de alguna manera, podría situarse entre las dos primeras entregas dirigidas por Bay, cuando aún no había perdido el norte por completo.

Esta séptima parte se siente como un regreso a los orígenes que alivia tras el desastre de ‘El último caballero’ pero frustra al espectador que esperara un cambio de tono tras la sencillez armónica y sentimental de ‘Bumblebee’. Hay un intento de unir la lucha casi grotesca y las matanzas robóticas con el drama de dos hermanos separados sufriendo por la vida, pero distan mucho de tener la misma importancia. Si tenías miedo de que ‘Transformers’ se convirtiera en La Gente de Bart, estás de enhorabuena. Si lo que temías era un retorno a la forma, tengo malas noticias.

Pero habría que estar ciego para no ver todo lo que ‘El despertar de las bestias’ aporta a una saga que solo tenía dos opciones: cambiar o morir. La película tiene alma y corazón entre la metalurgia y las bujías gracias a Noah, un exmilitar de Brooklyn sin dinero y con un hermano enfermo que le da una pequeña pintada de crítica social a una cinta que no lo necesitaba, pero agradece ir más allá. Es más: hasta la aparición de Mirage, la cinta transita por un territorio dramático vedado y casi propio del cine independiente que sirve como contrapunto, en este pseudo-reinicio, de aquellos personajes prototipo de mediados de los 2000 que deambulaban por las primeras películas de la saga. Es el símbolo de los tiempos, y la franquicia hace bien en, bueno, transformarse.

¡Llamando a todos los Autobots!

Eso no quita para que el núcleo del metraje sea una fórmula más o menos imbatible: robots buenos, robots malos, una trama más o menos comprensible que sirve como excusa para que se peguen. Puedes telegrafiar cada detalle de lo que ocurre en pantalla antes de que lo haga, pero no por ello es menos agradable ver que Steven Caple Jr aprendió a dar claridad en las batallas dirigiendo 'Creed II'.

Alejados del horror vacui al que Bay condenó a las últimas entregas de 'Transformers', donde el espectador se mareaba más que fijarse en los lances de la batalla, esta nueva entrega retorna al sistema visual y de montaje más claro y menos retorcido de sus primeras entregas. Y menos mal. Cada uno de los Autobots, los Maximals y los Terrorcons tienen personalidad propia y son distinguibles a la primera, aunque algunos solo hagan acto de presencia nominal y no se hayan molestado en darles personalidad ni, prácticamente, líneas de diálogo.

A cambio, la película se pierde entre viajes, rayos, llaves místicas, robots-animales y complica, muy conscientemente, lo que de otra manera sería una trama excesivamente simple. Perfecto para los fans acostumbrados a este tipo de términos y aventuras, pero también para los Boyero de turno que se van a sentir expulsados desde ese prólogo confuso y que cae en todos los tópicos en los que han caído las películas anteriores.

Vaya bestialidad

Pero sin duda, por lo que 'El despertar de las bestias' será recordada dentro de unos años será por un giro final que deja con ganas de más hasta al espectador menos disfrutón. Es sorprendente, es fresco y abre nuevas maneras de disfrutar de 'Transformers' en una película que se juega el todo por el todo: si tiene éxito, veremos si el órdago da resultado. Si

no, simplemente, se hundirá en la larga lista de buenas ideas que se quedaron en eso.

‘Transformers’ tiene voluntad de cambio y buenas ideas, pero se resiste a dejar marchar la fórmula de sus anteriores entregas: sus innovaciones son como poner chorizo en unos macarrones después de comerlos con ketchup durante décadas. ¿Se agradece? Por supuesto. ¿Vas a recordar esos macarrones dos días después? Claro que no. Y no importa. El cine de verano, tradicionalmente, siempre ha sido de consumo y olvido rápido, más destinado a aprovechar el aire acondicionado que a ver obras de arte. Y ‘El despertar de las bestias’ sigue esta tradición con un estilo de inicios de los 2000 que tiene su buena dosis de escenas épicas, peleas previsibles, acción incombustible y giros más o menos emocionantes.

Las buenas intenciones no hacen necesariamente buenas películas, y, tristemente, el intento de juntar ‘Bumblebee’ con el estilo Michael Bay no termina de dar sus frutos. La relación entre los dos hermanos (“Sonic” y “Tails”) es entrañable, pero no logra dar a la cinta ese golpe emocional que espera y que, desde luego, no encuentra en unos robots gigantes que, a estas alturas, resultan casi un escollo para su propia franquicia, que pide abrirse a nuevos tonos, visiones y aventuras pero se queda encarcelada en su propia cárcel con forma de inicio de milenio.

Fuente: espinof.